

EXHUMACIÓN

Carlos Eduardo García Gil

EXHUMACIÓN



Carlos Eduardo García Gil

EXHUMACIÓN

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Facultad de Ciencias de la Educación

2018



Exhumación / Carlos Eduardo García Gil
(Autor). Tunja: Editorial UPTC, año 2018.
66 pp.

ISBN 978-958-660-272-3

1. Ancianidad. 2. Muerte 3. Muerte Digna.
4. Soledad. 5. Olvido

Dewey 861CO.



Exhumación

Primera Edición, 2018
300 ejemplares (impresos)
ISBN 978-958-660-272-3

Colección No. 1 UPTC

© Carlos Eduardo García Gil, 2018.

© Universidad Pedagógica y Tecnológica
de Colombia, 2018

Rector, UPTC

Alfonso López Díaz

Comité Editorial

Hugo Alfonso Rojas Sarmiento, Ph.D.
Enrique Vera López, Ph.D.
Patricia Carolina Barreto Bernal, Ph.D.
María Eugenia Morales Puentes, Ph.D.
Liliana Fernández Samacá, Ph.D.
Luz Eliana Márquez, Mg.
Rafael Enrique Buitrago Bonilla, Ph.D.
Olga Yaneth Acuña Rodríguez, Dra.
Yolima Bolívar Suárez, Mg.

Editora en Jefe:

Ruth Nayibe Cárdenas Soler

Coordinadora Editorial:

Andrea María Numpaque Acosta

Impresión

Búhos Editores Ltda.
Calle 57 No. 9 - 36
Tunja - Boyacá - Colombia

Libro financiado por Facultad de Ciencias de la Educación de la UPTC. Se permite la reproducción parcial o total, con la autorización expresa de los titulares del derecho de autor. Este libro es registrado en Depósito Legal, según lo establecido en la Ley 44 de 1993, el Decreto 460 de 16 de marzo de 1995, el Decreto 2150 de 1995 y el Decreto 358 de 2000.

Libro académico.

Citación: García Gil, Carlos Eduardo. (2018). *Exhumación*. Tunja: Editorial Uptc, Colección 80 años - Facultad de Ciencias de la Educación, No. 1.

Facultad de Ciencias de la Educación
Colección 80 Años



Directora de la Colección

Dra. Diana Elvira Soto Arango
Decana

**Sub-Comité de Publicaciones
de la Facultad de Ciencias de la Educación**

Dr Antonio E. de Pedro (Doctor en Historia del Arte)
Lic. Adriana Mercedes Avendaño Amézquita (Licencia en Ciencias Sociales)
Mag. Myrian Cecilia Leguizamón González (Magíster en TIC aplicadas a la Educación)
Dr. Pedro María Arguello García (Doctor en Antropología)
Dr. Rafael Enrique Buitrago Bonilla (Doctor en Educación Musical)

Corrector de Estilo

Adán Alberto Ramírez Santos

Diseñador de la Colección:

Pedro Alejandro Leguizamón Páez
(Especialista en gerencia de pequeña y mediana empresa)

Diseñador del Logo de la Colección:

Pedro Alejandro Leguizamón Páez
(Especialista en gerencia de pequeña y mediana empresa)

Colección No. 1

Autor: Carlos Eduardo García Gil.

Título: Exhumación.

Imagen Portada:

Soledad

Autor: Johan Sebastián Pinilla Ramírez

Las opiniones vertidas en los textos son de entera responsabilidad del autor (res)

CONTENIDO

Presentación	13
En la orilla de un puente de metal.....	16
A Omar Jayyam.....	19
Ella y el tiempo	20
A Nietzsche.....	22
Vacío	24
Alguien.....	25
Ancianidad.....	27
Utopía.....	28
Cotidianidad.....	29
Muerte sin sufrimiento.....	30
Carpe diem	32
Llegada a puerto	33
Presagio	35
Funerales.....	37
Convalecencia	40
Gilgamesh en la montaña	41
Voces de la muerte.....	43
Estrofas a la muerte de mi padre	48
Bolsa de plástico.....	54
Cesto de basura	56
Papel	58
Última voluntad	60
Índice de nombres y temas.....	63

En memoria de mi padre

*“La tierra me ha dado mi cuerpo,
me ha dado la labor de mi vida,
el ocio de la vejez
y el descanso de mi muerte.
Lo que me impulsa a amar la vida
me impulsa a amar la muerte”.*

ZhuangZi

PRESENTACIÓN

La poética de la muerte en el libro *Exhumación* de Carlos García, es un viaje a los territorios de la desolación, el dolor y las preguntas sin respuesta a las que a todos, un día la vida nos enfrenta. Es un libro de aquellos que son como un hacha que nos rompe el hielo que llevamos dentro, como decía Kafka.

La muerte, como la vida, como el amor, son tres heridas profundas a las que han cantado los poetas de todas las épocas, de diversas formas. La *poiesis* es capaz de crear belleza a partir de la fealdad, de lo monstruoso, del horror que habita el mundo y la interioridad de los seres humanos sometidos a las causas y los efectos, a los accidentes de la existencia propia y de los otros. Asistir a un enfermo y observar las imágenes del deterioro, de una vela que se apaga despacio, en medio del dolor que no cesa, de una agonía que oscila como un péndulo sobre un cuerpo que dice “ya no más, ya es suficiente”, es una experiencia que comparte el poeta Carlos García a través de un lenguaje descarnado, proclive a un realismo que muestra la herida y la copa con algodón y agujas.

Nos encontramos pues, ante una honda reflexión acerca de aquello que Borges llamó “el ultraje de los años”, esa realidad del cuerpo y de la mente, ese agotamiento que representa la enfermedad y la vejez irremediables, en las que el tiempo pareciera eterno en la espera del desenlace final, de esa llegada a puerto seguro que es la muerte.

A lo largo de su escritura se escuchan resonancias filosóficas, desde el estoicismo de resistir en el silencio, aun sabiendo que *la vida es un aullido que muy pocos escuchan, un silencio que todos comparten*; hasta un dialogar con Nietzsche, en el que *todo pensamiento huele a ebriedad, a insomnio, a animal muerto, a bulliciosa muerte*. También se siente un eco de Cioran, en una amargura del cuerpo y del espíritu, del ser consciente de las miserias, de las ruinas que somos en el ocaso, del castillo de naipes que se derrumba en ralentí, con la enfermedad terminal, y más aún si esa tragedia es observada y padecida por los otros como una carga dolorosa y muchas veces apegada *al dogma y al ciego fervor que no puede curar esa desgracia inmensa*.

También se percibe en su escritura poética la voz de oriente, la voz de los poetas maestros del haikú, con sus símbolos, como la montaña, el lago, la hierba, el viento y los árboles, la luna y el agua, los pájaros, la vida y el ocaso, el verano y el invierno, con la sencillez y la brevedad inherentes a la sabiduría. De esta forma podemos observar alusiones a poetas como Choi Seung-Ho, en los poemas “Cesto de basura” y “Bolsa de plástico”, otra forma de develar la fragilidad que somos y el vacío visto no como el vacío trascendental de la meditación, sino como *el vacío que nunca dejará de llenarse*. Y esas preguntas a las que aludía al comienzo de esta presentación que son como un espejo que nos enrostra una verdad:

*¿Alguna vez te han dicho que eres prescindible,
Reemplazable como una bolsa de plástico,
Como una puerta de madera podrida,
Como un par de zapatos viejos?*

Al terminar de leer este libro de poemas se sale convaliente de una experiencia agónica, oscura y densa, el lector o la lectora, son al mismo tiempo el ser que se va apagando y la conciencia viva de ese devenir que a muchos nos espera. El tiempo aquí se queda pegado a las paredes de las habitaciones y de los hospitales con todo el dolor que no se expresa. Convivir con el olor de un fruto que se descompone día a día, con una mirada turbia, de *alguien que nunca más extenderá hacia ti sus manos*, son esas antecámaras de la ausencia que provoca la muerte de los seres amados.

En otros recorridos de *Exhumación* se alude a esos falsos brillos que nos deslumbran en la tremenda experiencia que es la vida, a esos afanes que terminan siendo la sumatoria de prejuicios, vanidades y oprobios que se ejercen sobre otros. Quizá si desarrolláramos la conciencia de ser mortales les haríamos más amable la vida a los seres con quienes compartimos este planeta.

Recordemos aquel proverbio que dice: “Después del juego, el rey y el peón vuelven a la misma caja”.

Nana Rodríguez Romero

Tunja, 6 de septiembre de 2017

En la orilla de un puente de metal



Como fruta podrida
Sobre el último escalón
De un puente de metal,

Como ave cercada, enjaulada,
En el balcón de un
Apartamento deshabitado,

Sin poder verse a sí mismo,
Sin tus ojos descubriendo
Que no hay oscuridad ni luz
Frente al espejo,
Que no hay sustancia ni accidente,
Ni fin ni principio,
Ni causa ni efecto,
Solo inercia en la penumbra
De un callejón eterno,
Con una sola vela detrás de nosotros
A punto de agotarse

Sin razones,
Sin corazón,
Como fruta descompuesta
En la orilla de
Un puente de metal.

Temporalidad



A Wislawa Szymborska

La vejez es un
Acto de despedida
En silencio,

La juventud un
Adiós a gritos,

La vida un aullido
Que muy pocos
Escuchan,

Un silencio que
Todos comparten.

A Omar Jayyam



No cures un dolor indecible con una fe ciega,
con una gran alucinación;

Las cimas más altas se hacen inalcanzables
Y el dolor que se suma al dolor
casi nunca su cadena termina;

No cures una desgracia inmensa con un gran
dogma, con un ciego fervor.

Ella y el tiempo



A Miguel d'Ors

Marca el paso de la angustia
Y el deseo,
Pero decide irse
Y luego decide quedarse,
Y termina estática
Absorbida por los instantes,

Ciegos los motivos
Tibio el daño
Y alegres sus lágrimas
Cuando ama el secreto,
El secreto amor,

Entonces huye del que
La espera
Y detesta una abierta
Confesión
Pero quiere oírla
Para luego apartarse
Hacia otra habitación oscura
Hacia otra luz,
Y a veces no pide perdón,
Pues el arte reside en
Inducir a otros al error,
Pero después,
Cuando los minutos
Se convierten en puñales
Que han abierto surcos
Por toda su piel
Y la soledad ha desgajado
Sus ensueños,
Se hace inminente el
Desdén de los otros,
La remembranza de uno mismo
Borrándose,

Porque ya no puede
Marcar el paso del deseo
Y la angustia,

En quietud
La muerte es
El consuelo.

A Nietzsche



Casi todo pensamiento
Oculto dentro de sí
Su propia falsedad,
Casi toda falsedad revela
Pero sólo fuera de sí misma
Un rostro color púrpura,
Un rostro de quimera
Un rostro con cientos de
Espectros tras de sí.

Casi todo pensamiento
Ignora lo contrario,
Predice lo muy muy lejano,
Y reposando en algún
Lejano cosmos
Acecha a los demás,
Derrocándose entre sí
Con fugaces palabras,
Llegando a ser casi sensibles
Casi propensos
A la conciencia que los nombra.

Pero lo etéreo no se
Puede absorber con
Toda la piel,
A duras penas cantamos
Lo que no podemos alcanzar
Lo que nunca podremos vivir.

Casi todo pensamiento
Huele a ebriedad
A insomnio
A animal muerto
Que otros mortales recogen
Queriendo convertir
La podredumbre
En fragante perfume.

Casi todo pensamiento
Nace en galpones plagados
De aves con alas mutiladas
Que emiten cantos sin pausa
Cacareos tristes
Como si una llaga en sus pies
No pudiera sanarse
Casi nunca, casi jamás.

Casi todo pensamiento
Oculta dentro y fuera de sí
Su propia falsedad,
Su bulliciosa muerte.

Vacío



Soy un minuto en otro tiempo,
Un vacío en otro lugar,
Un habitante de espacios mudos,
Un lapso en otro lapso,
Un vacío en el mismo lugar.

Alguien



A Wislawa Szymborska

Alguien se asoma por la ventana
Y te mira de reojo y sigue su camino,
Alguien vive en el letargo
Lo que no puede vivir en la vigilia;

Alguien flota en tu mente
(De repente vuelve a la mesa
Y bebe de la misma taza
Y maldice a alguien y da las gracias),
Pero hace tanto que se fue;

Alguien llora por otro alguien que regresó
Mientras otro llora por otro alguien
Que dijo: ¡Ya no más!
Alguien pasa de largo prematuramente
Mientras otro espera y espera
En el cuarto de un hospital
Como quien aguarda
En la parada de autobús
Su último destino, después
Del trabajo y la fiesta;

Alguien cree saber la verdad
Mientras otro lo desmiente,
Alguien prefiere una mentira
En forma de máscara perfecta
En forma de perfecta utopía,
Mientras otro anhela un dictamen
Que lo lleve a la muerte
Antes de extinguirse por vejez
O enfermedad;

Alguien brilla en la oscuridad
Mientras otro huye de sí mismo
Cuando los otros son y no son
Como él mismo;

Alguien como nosotros,
Alguien como ninguno
Que derrama sus lágrimas
Sobre un ser ya marchito;

Lágrimas derramadas,
Llanto sobre hojas carmesí,
Tiempo diluido,
Hojas carmesí,
Lágrimas.

Ancianidad



Huye el viento,
Huye la memoria,
Huye la palabra,
Huye todo,
Menos el dolor.

Huyen las sonrisas,
Huyen las fragancias
Del bosque húmedo
De la piel lavada,
Huye el gozo compartido,
Huye todo,
Menos el dolor.

Huye una tranquila muerte,
Huyen los adioses en tu hogar,
Huye la caricia y el beso intempestivo,
Huye todo,
Menos el dolor, el dolor.

Huye el amor desenfrenado,
Huyen los placeres en la oscuridad,
Huyen el sol, la luna y el silencio,
Huye todo, todo,
Menos el dolor,
La tristeza y el invencible dolor.

Utopía



Remar a contracorriente
Sobre un río desbordado,
Sin saber que el agua
No entiende de sueños rotos
Ni de pólvora mojada
Ni de manos en el fuego.

Remar a contracorriente
Sobre un río desbordado:
Barca hundida en el lodo,
Barca hundida en la oscuridad.

Cotidianidad



A Inger Christensen

Uno o dos peligros,
Dos o tres cantos,
Tres o cuatro lunas,
Cuatro o cinco centavos,
Cinco o seis secretos,
Seis o siete desdichas,
Siete u ocho estancias,
Ocho o nueve fugas,
Nueve o diez muertes,

Así por tantos días,
Así por tantas noches,
Así por cada instante,
Así.

Muerte sin sufrimiento



Qué hermosa vida al final del camino,
Dijo un anciano enfermo
Ya sin poder hablar;
Qué hermoso lo más sencillo
Que ahora es lo más difícil:
Sin poder respirar, pero con
Un espíritu de aire que inhala y exhala por mí;
Sin poder caminar, pero habitando
Entre sillas y camas y ungüentos
Para mi piel que se desgaja;
Sin poder comer, pero con una
Cruel bujía que invade mi cuerpo
Y se atraganta por mí;
Sin poder rogar ni gritar, pero
Señalando con los dedos
El lugar de mi muerte,
Mi primer y último hogar.

Qué hermoso seguir vivo
Sin saberlo,
Sin que te pregunten,
Qué hermoso ver (¿ver?),
Que otros decidan por ti
Lo que tú nunca anhelaste.
Qué hermosa vida al final del camino,
Dijo un anciano enfermo
En el cuarto de un hospital.

Carpe diem



Pagamos con martirio
Los placeres que acogimos
Con grata dulzura
Y encendida inconsciencia,
Lo que en otro tiempo fue plenitud
Ahora es castigo.

Abandonemos entonces
Este mundo, antes de que
Muera lo inmutable,
Antes de que muera
Tu frágil memoria,
Los presentes que fueron plenitud,
Los presentes que ahora
Son llanto y olvido
Y negación.

Llegada a puerto



Si descubres que ya
No puedo reconocerte,
Si ves caer una
Lágrima de mi rostro
Sin que pueda negar
O afirmar la fuente
De mi dolor,

Si ves que aún respiro
Encerrado en un
Cuarto inhóspito,
Si me ves agonizar entre
Rayos y tinieblas,
Entre curanderos toscos
Y sombríos,
Entonces déjame ir,
Esta vida ya
Fue suficiente.

Si no hay sufrimiento que
Redima los errores
Del pasado
Ni dioses que salven
O condenen,
Ni hombres o mujeres
Que rompan la cadena
De la muerte,
Si ves en mí solo
A un fantasma que llega
A puerto,
Un montón de huesos
A punto de quedar
Carcomidos,

Entonces déjame ir,
Esta triste y alegre vida
Fue más que suficiente.

Presagio



Quisiera renacer como la hierba
Sobre una tierra oscura y húmeda,
Un montón de hierba
Para un tierno reposo,

Quisiera huir de tantos suplicios
Que me acechan,
Para poder seguir con el
Último canto del sol
Y de la luna;

Quisiera un destino menos fatal
Un caos menos profundo
Una ignorancia más plena,
Pero todo es polvo en el viento,
Marcas de agua sobre un
Mar agitado,
Entre “espíritus” que sufren
Y pasan y caen
Sobre una tierra húmeda
Y oscura,

Quisiera desaparecer ahora
Y para siempre,
Pero el mundo es como
Un gran verdugo,
Un veneno que destruye
La hierba silvestre
Bajo una tierra húmeda
Y oscura.

Funerales



1.

Un ataúd, un candelabro, un reloj, un vaso de agua,
Signos del día que ya no cuenta, signos.

Madera, fuego, aire, tierra y agua,
Jóvenes y ancianos que hablan de una buena o mala muerte,
De un morir temprano llegados los ochenta,
De una enfermedad incurable, de médicos crueles
Oficiando en centros claros de tortura,
Signos al fin y al cabo, huellas de un tiempo
Que ya no comienza, signos, huellas.

2.

Cámara 1: Víctor Neira, “descansó en la paz del Señor”,

Cámara 2: Rosaura Díaz viuda de Arias (ya difunto),
“descansó en la gloria de Dios”,

Cámara 3: Carlos Eduardo García, “Ha muerto”
(disparo en la sien),

Y sin descanso aquí ni allá;

Los familiares, amigos y no tan conocidos

Invitan a las exequias y al último adiós
en los jardines del recuerdo,

Al día siguiente, bajo la lluvia o a pleno sol,

En una tarde fría, tibia o calurosa,

Al fin y al cabo ¿a quién importa?

Solo a unos cuantos, a unos cuantos,

Signos al fin y al cabo, huellas de un llanto que no cesa,

Signos, huellas.

3.

Se esfuman con los muertos los signos alegres
Del pasado, de un mal presagio, de una duda y un temor,
Se esfuma la firme convicción de un segundo nacimiento
O de una destrucción total, junto con las proyecciones
De un futuro donde sólo la culpa tiene voz y veredicto,
Símbolos de sangre, símbolos del color del consuelo,
Después de todo, bajo el encierro de un cajón
Ya no existe el honor, el prestigio, la admiración o el desprecio,
Después de todo se deja de ser, menos para unos cuantos,
Menos para el doliente que se despide y que no puede abandonar
El sitio amargo de la velación.

Convalecencia



Sin poder seguir ni detenerse,
Sin poder caer ni levantarse,
Sin poder volver ni alejarse,
Viviendo sin lluvia ni verdes árboles
Ni inmensos lagos ni azules praderas,
Viviendo sin pasado ni futuro,
Sin paz ni huesos rotos,
Sin futuro,

Sin poder seguir, sin poder parar,
Sin poder caer ni levantarse.

Gilgamesh en la montaña



Aquí, en esta montaña
También se ignora al desterrado,
También se paga el amor
Con sangre
Y se llora con sangre
Al que se va y al que se muere:
Nueve días con sus noches
Nueve noches con sus fuegos
Nueve fuegos con sus aguas
Nueve ríos con sus cortezas
Con sus brumas, con su lluvia;

Tanto aquí como allá
Las palabras se desgastan
Como los sueños y los temores,
Junto con el aire,
Junto con los lagos y los humedales,
Junto con la flor silvestre,

Tanto aquí como allá
Lo que tuvo precio tiene valor
Lo que tiene valor tiene sentido
Lo que tiene sentido tiene nombre
Y lo que ha tenido palabra
Hoy está muerto
Y hay que velarlo:
Nueve días con sus noches
Nueve noches con sus lumbres
Nueve lumbres con sus mares
Nueve mares con sus ríos
Con sus lágrimas
Con su lluvia,
Adiós.

Voces de la muerte



1ª voz:

Quizás se muere de muchos modos,
Quizás sólo ves marcas en el sendero
Gotas de sangre y eclipses,
Soles, lunas, pasos en falso
Heridas que se demoran,
Sangre, niebla,
Marcas en el camino,

Quizás se muere de muchos modos,
Quizás, quizás...

2ª voz:

El presente es un ayer
Un camino con fugas y regresos,
Un solo/continuo atardecer
Y lo continuo es incesante principio,
Piel desollada, piel que se renueva,
Decaída incitación la piel que se deshoja,
Decaída incitación que es un fin,
Un fin que es principio;

Infancia, juventud, adultez,
Vejez y hundimiento:
Cambios sin futuro
Futuro sin montañas
Ni valles ni verdes caminos...

1ª voz:

Adonde quieras que vean tus ojos
Solo se acerca un final,
Arrastrados, quizás, a través
De una caverna, en vuelo bajo,
Recordando un sonido
Muy antiguo, antiguo
Como el primer muro
Y la última flecha;

Adonde quieras que veas
Se pasa velozmente
Sin sentir aún que
El lodo sale de tu boca...

3ª voz:

Nunca digas nunca,
Nunca digas: “dejaré todo atrás”
O “daré todo sin esperar algo”,
Pues con la muerte (eso creo),
Comienza el despojo,
En un papel con tu sangre disecada
Irán los recuerdos que trasegaron
Entre sábanas, relojes, ajuares,
En mármol, madera y asfalto;

Nunca digas nunca,
Nunca digas que fuiste
Como un espíritu errante que
Habitó en soledad un lejano bosque,
Un espíritu errante que,
“con el último brillo del día”
Vio que algo se asomaba,
Quizás otro ser errante
Que te acompañó y te siguió,
Esfumándose luego entre la hierba
Así como se esfuma un alegre recuerdo;

Nunca digas nunca
Pues casi todo es un preludeo
Y un adiós...

4ª VOZ:

Y ¿qué se esfuma en ti
Cuando los tuyos se van
A su sueño eterno?

¿Es acaso por la ceniza que
Alimenta al fuego,
La ceniza húmeda de una
Piel muerta pegada
A tus zapatos?

¿Es por el olor a incienso
De una piel muerta
Trayendo a tu memoria
Los despojos de alguien que
Nunca más extenderá
Hacia ti sus manos?

¿O es que acompañarse en el comienzo
Es igual de triste, de extraño
Que acompañarse en la muerte?

¿Qué tanto saben los tuyos,
Que cuando llegue el momento
Tú les llevarás flores
Tú les colgarás fotos
Y papeles con tu sangre
Que aún no se diseca?

¿Es que acaso se muere tantas veces?
¿Es que acaso se muere de tantos modos?
Y ¿cuándo será tu turno?

1ª voz:

Pero alguien dijo en cierta ocasión:
“La tierra me dio lo que amo,
La tierra me dio un lugar
Para la tregua, un lugar para el sueño,
Un lugar para no ser encontrado,
Un lugar para sumar eclipses,
Un lugar para vivir en soledad
O en fugaz compañía;

La tierra me dio lo que amo,
El lodo que saldrá por tu boca...”

Estrofas a la muerte de mi padre



1.

Lluvia sobre las tumbas,
Barro en los ojos y en las manos,
Días calurosos que se olvidan,
Óxido en los huesos...

2.

Quién se aleja y quién vuelve
Y cuándo será tu turno,
Cuándo lloverá otra vez;
Tarde sin silencios, viento sobre las tumbas...

3.

Rostros, aves, huesos y ansiedad,
Principio y fin en el mismo punto;
Mientras mueren los que aún quedan
Agonizan los que se van...

4.

Esas frágiles manos tuvieron su historia,
Esos pies reiniciaron antiguos caminos,
Pero esa voz ya no tenía nombre,
Esos ojos pedían paz...

5.

Paz y quietud para el que duerme,
Paz y quietud para el insomne,
Paz, quietud y niebla en los cristales,
Paz, quietud y niebla para el que muere...

6.

Entona conmigo y con casi todo lo demás
La quietud del pájaro susurrante,
Canta conmigo y con casi todo lo demás
El perfume, el beso que casi nunca vuelve;

Canta y vuelve a callar
El paso furtivo del pájaro susurrante...

7.

Es solo cuestión de días:
Primero tú, luego nosotros,
Luego los días para el trago amargo,
Y luego los días para el reencuentro;
Es solo cuestión de minutos,
Alébrate entonces por tu cuenta regresiva...

8.

¿Y tus bienes? ¿Y tu renombre?
¿Y tus trabajos? ¿Y tus cortos viajes?
Pequeña roca en el camino que pasa,
Breve luz al comenzar el invierno...

9.

Pero casi nadie quiere dar aquel paso,
Casi nadie quiere perder su juventud;
Un ave vino y se llevó casi todos los frutos;
Ahora vuelve cansada, ya sólo quiere dormir...

10.

De tanto tocar se termina hastiado,
De tanto amar y odiar se termina en deuda,
De tanto ver y no tocar, de tanto soportar
Los sentidos se petrifican y da lo mismo
Seguir o estar muerto...

11.

Cuando alguien ya no pueda atraparte,
Cuando alguien vuelva a ser una hoja en
blanco,
Levanta tu copa y di:
Este será el camino que yo también recorreré;
Toma mi mano y celebremos juntos
Por las tragedias que nos destrozaron,
Por los placeres que ya se fueron,
Por la inercia, la embriaguez y el vacío...

12.

Filas y filas de hortensias,
El viento las hace danzar
Y la lluvia, igual que el viento,
Diseca sus ramas, sus raíces
Son agua, son viento,
Son una breve exhumación...

13.

Son una breve exhumación
Las manos que gimen
Los labios que retienen
Los cuerpos que se alejan,
Son una breve exhumación,
Como el descanso después de la fiesta...

14.

La fiesta es al olvido
Lo que la morfina para un dolor incesante;
La fiesta es al recuerdo
Lo que las flores para la tierra del fallecido...

15.

Paráfraseo del Gilgamesh

Casi nadie ve el lugar de su muerte,
Casi nadie ve el paso hacia
El lugar de la muerte,
Casi nadie ve el rostro del árbol caído
De la casa en abandono,
Casi nadie mira de frente
La bóveda del desprecio y la sangre,
La bóveda del yo y sus triviales consejos...

16.

Final

¿Alguna vez te han dicho que eres prescindible,
Reemplazable como una bolsa de plástico,
Como una puerta de madera podrida,
Como un par de zapatos viejos?

¿Alguna vez te quedaste mudo en el borde del camino,
Sin horizontes, sin respuestas,
Esperando que alguien, al menos,
Te volviera a saludar?

¿Te diste cuenta alguna vez
Que casi nadie quiere oro sin ser
Antes reconocido,
Que casi nadie quiere reconocimiento
Sin ser antes objeto de alabanzas,
Que casi nadie quiere alabanza
Sin contar, antes o después
Con el fruto podrido de la dominación?
¿Pero, puedes ver que, a veces
Salvar es condenar,
Que ser abandonado es renovar el camino
Y que ser anónimo es ser libre,
Y que aceptar el vacío
Es suficiente para dejar ir,
Es suficiente para no ansiar la cúspide
Del honor, de la sabiduría y de la eternidad?

Pero ¿alguna vez podrás vivir de ese modo?
¿Alguna vez podrás despedirte amablemente?

Bolsa de plástico



A Choi Seung-Ho

Y cuando mi creador haya
Desaparecido por completo
Dejaré, al fin, de contener
Tantas cosas vanas;

Y ya podré navegar por
Oscuros ríos y lagunas
Y ya podré elevarme a
La cima de un nevado
Ya muerto, y podré
Quedarme allí por unos
Minutos, hasta que el
Viento me transporte a
Calles colmadas de musgo;

Cuando mi creador
Desaparezca por completo
Ya no seré útil,
Ya no seré un algo
En la sombra, en la
Luz artificial;

El mañana será para mí
Como el ruido tenue
De las piedras,
En invierno...

Cesto de basura



A Choi Seung-Ho

Soy el vacío que

Nunca deja de llenarse,

Soy el vacío de palabras,

El relleno de palabras y desechos

Que es mi creador;

Porque almacenar es expulsar

Y expulsar es volver a esperar;

Porque soy la mano, el pie,

La lengua, la sangre

Y el olor fétido de mi creador;

Porque soy comienzo y soy fin,

Soy azufre y soy metano,

Una copa de vino colmada

Con agujas y algodón;

Porque no voy a algún lugar,
Pero vienen a mí
De casi todas partes
(Debe ser porque mi creador
No quiere destruir el presente,
Solo espera, espera
Quedarse sin pasado ni futuro,
Sin bosques ni ríos ni lagos,
Pero siempre con oro,
Oro y más oro),

Porque soy el vacío
Que nunca dejará
De llenarse,
Nunca,
Nunca.

Papel



A Choi Seung-Ho

Aquí, sobre una mesa solitaria,
Aguardo el rastro desdeñoso
De unos labios, de unos dedos
Manchados de tinta,
De unos ojos ensangrentados;

Soy una pequeña hoja en blanco
Y mi propósito es resguardar
Lo que mi creador destruye,
Mi propósito es ser moldeada
Como arcilla, y luego ser arrojada,
Húmeda y redonda, al lugar
Que mi creador casi nunca
Puede visitar;

Soy un ave, soy la hoja seca
Para un nido oscuro,
Soy aire caliente,
Agua podrida,
Tierra envenenada,
Rastro de un rastro
Que ya no se encuentra,

Pero algún día mi creador
Vivirá y morirá en este lugar,
Conmigo algún día,
Algún día
En este mismo lugar...

Última voluntad



A Alexander Carvajal

Hay muertes tan altas
Tan mudas
Que no hay montaña
Ni árbol ni hoja
Que las cubra
Por completo,

Hay muertes tan oscuras
Tan dolorosas
(Sin entendimiento
Sin razones absolutas),
Que hasta el lugar más vacío
Se resiste a aceptarlas;
Muertes tan oscuras
Tan dolorosas
Como el agua escasa,
Como el barro que te hunde
Desde el principio
Desde el final,

Muertes tan diáfanas,
Tan definitivas
Que ya no puede volver
El invierno ni el llanto
Ni una última voluntad,

Muertes tan sencillas
Tan sosegadas
Tan altas
Tan mudas
Que nos dicen,
De vez en cuando,
Que a veces vale la pena
Huir, caer y no fallar.

Índice de nombres y temas

- Carpe diem (25)
Carvajal, Alexander (52)
Choi Seung-Ho (47, 48, 50)
Christensen, Inger (22)
Cotidianidad (22)
D'Ors, Miguel (12)
Dolor (9, 28)
Gilgamesh (33, 46)
Jayyam, Omar (11)
Muerte (3, 21, 23, 26, 30-32, 33-35, 35-46)
Mundo (25)
Mujer (12)
Naturaleza (47, 48-50)
Nietzsche, F. (14)
Pensamiento (14-15)
Szymborska, Wislawa (10, 17)
Tiempo (10)
Utopía (21)
Vacío (16)
Vejez (3, 10, 19)
Zhuang Zi (3)

Esta edición se imprimió en el mes
de abril de 2018, en los talleres
gráficos de Búhos Editores Ltda.,
con una edición de 300 ejemplares.

El autor de la presente obra poética pretende un acercamiento a la problemática de la eutanasia y la vejez, bajo el sustento del paso del tiempo, el olvido y la reemplazabilidad, como experiencias propias de la época presente. Asimismo, como vía probable, el lenguaje poético se ubica, en esta obra, en un plano de reconstrucción de vivencias y emociones, en tanto alternativas de significación y comprensión.



Uptc
Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia

VIGILADA MINEDUCACIÓN

ACREDITACIÓN INSTITUCIONAL
DE ALTA CALIDAD
MULTICAMPUS
RESOLUCIÓN 3910 DE 2015 MEN / 6 AÑOS



Vicerrectoría
de Investigación y Extensión



FACULTAD
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



Dirección de
Investigaciones



CIEFED



EDITORIAL
UPTC



FACULTAD CIENCIAS DE
LA EDUCACIÓN

1994-2014

ISBN: 978-958-660-272-3



9 789586 602723